

Contracorriente o navegación sin brújula

Enrique Contreras Montiel

Resumen



La confluencia de un descenso relativo de la actividad económica y la pandemia son terreno fértil para renovar la reflexión sobre el bienestar de la población nacional. La aparición de una pandemia, como la del COVID-19, es incierta. No así el desempeño de la economía. La pérdida de ritmo del crecimiento del PIB era perceptible tan pronto como inició la segunda mitad de la década de los años 2010-2020. Los precios del petróleo empezaron a menguar, atribuible en gran parte a la caída de los recursos fiscales provenientes de los precios internacionales del petróleo.

El impacto de la economía en el bienestar de la población depende del desempeño del mercado laboral. Es posible medir ese resultado en términos de las empresas y el personal ocupado que mejoraron su posición. La estructura económica de México se presta para formular esa premisa en términos de la relación de un segmento tradicional y otro moderno.

Ese marco teórico sitúa el análisis en el terreno del mercado laboral, en específico, la demanda de trabajo, y pone el acento en las características de las unidades económicas, tales como salarios, inversión, formación bruta de capital físico, productividad, distribución territorial, industrias, finanzas públicas, entre otros.

El objetivo de esta investigación consiste en extrapolar el desempeño de los dos segmentos de la economía (tradicional y moderno) para



situarlos en el contexto del desempeño de la política económica. El argumento consiste en que, si la economía productiva avanza en su participación relativa en la inversión y el mercado laboral, la tendencia será hacia mayor bienestar, y viceversa. Hay límites para el análisis. Los datos disponibles aceptables para formar series de tiempo (coherentes y consistentes) que se usan son los de los últimos cuatro censos económicos (2003 a 2018). Las series estadísticas anteriores ofrecen dificultades, tanto de existencia como de coherencia.

